



LOS POEMAS URBANOS DE SERGIO PARRA

Por: Wellington Rojas Valdebenito

Sergio Parra es un joven poeta que hace un par de años estuvo becado por la Fundación Neruda. Allí en "La Chascona", junto a otros jóvenes vates participó en talleres literarios, desde donde han salido algunas voces de relieve en nuestra poesía. El mayor logro de este autor está en su capacidad de asimilar en forma íntegra los variados hitos de la existencia humana. En este caso la marginalidad de una otra vez destacada estudiante, se convierte en una transeúnte perpetua que da vida a estos versos, la que desde su oscura vida provincial pasa a alumbrar las noches y días de callejuelas y hoteluchos de tercera categoría en variados lugares de nuestra capital. En las primeras estrofas de "La Manoseada" (Editora Génesis) leemos algunas características de la musa de Parra: "Tengo la sonrisa más dulce /entre todas las amigas de la calle/ y las piernas más arqueadas que la María Mateluna/ Aún mantengo mi acento sureño/canto de memoria los temas de Julio Iglesias/ Leo a Julio Cortázar/hago el amor con un muchacho de la cuadra que escribe poesía/Soy la más femenina de Chile/ (La que duerme con camisón de dormir blanco en los basurales del hambre)". En otros versos "La Manoseada" rememora su adolescencia: "Mientras medio pueblo en la calle/rodeando la plaza me gritaba la Nueva Mistral la Nueva Mistral/ El alcalde me entregaba diplomas y un paquete de libros/ una viejita me besó las mejillas/ medio pueblo en la calle/ hasta que el hijo de Juan el farmacéutico me llevó al Carro de Las Tres Cruces/ para hacerme el amor/Desde entonces medio pueblome gritó la manoseada del carro/la

poetisa en cuatro patas/La revolcada".

Luego de transcurrido algún tiempo, ella hace un alto en su azaroso existir para recordar: "Yo la cimarrera/la pierna gorda/que a mis compañeros calentaba/la del pelo revuelto/la cara picarona/que tenía de cabeza al profesor de Castellano/La misma que escribió poemas ardientes al mateo del curso/El mismo que veo pasar todos los domingos con sus hijos al parque/mientras yo me acuesto traspasada hasta la noche". La Manoseada reconoce que mora un mundo destruido, es más, siente miedo a enfrentar un incierto presente: "Me arrinconó en los extramuros de la ciudad/onnadados atracados besuqueados /me acuesto en camas/yo aulló en la noche/la noche aullando dentro de mí/la más dulce paseando sus pechos en duelo/sus piernas iluminadas/la cadera de hoja caída/¿Quién puede ver este duelo de carne ver transitado por estas calle sin dueño?/¿Quién tira monedas a la fuente de los deseos pidiendo una casita para mí?". En uno de sus últimos poemas, vemos a seres corroidos por la violencia diaria, aquellos que en vano tratan de encontrar algo que se asemeje a la bondad divina, para ello su estación terminal son los basureros: "Entre cartones urinarios destrozados (lejos de la primera piedra)levantaron una casa/esa noche, comieron restos de pollos del restaurante,/aspiraron neopren se cubrieron, con algunas mantas".

Poesía inundada de un realismo urbano, con matices eróticos, en una urbe en que priman seres marginales, agobiados por una eterna soledad e incomunicación.

La Tribuna, Los Angeles, 24-XI-1992 p. 3.
acc 198183

Los poemas urbanos de Sergio Parra [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poemas urbanos de Sergio Parra [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile